

A LOS COMBATIEROS INSTRUCTORES

Este borrador de la "metodología operacional" debe servir de guía en los cursos que se desarrollan este verano.

Debe ser confrontado con las exigencias propias de la enseñanza y el aprendizaje de los combatientes.

En base a esa confrontación, y a su propia experiencia y criterios operativos, los instructores deberán incorporar por escrito las observaciones, sugerencias y cuestionamientos para la impresión final de la Cartilla de Metodología.

Es importante que los aportes vayan bien formulados y fundamentados.

El borrador está aún incompleto; le faltan dos anexos que están en la primera versión y que no hubo tiempo de incluir en esta:

ANEJO 2 - VEHICULOS; Su obtención, mantenimiento y / utilización

ANEJO 3 - Algunas situaciones tácticas de combate en la ciudad.

Los aportes de los instructores sobre estos dos últimos puntos nos permitirán una buena redacción final.-

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS
ENERO DE 1973.

Introducción

Este documento es la primera actualización de nuestra metodología operacional elaborada en el segundo semestre de 1970, en base a una experiencia militar // que culmina en la operación "Gabriela" (toma de Garín).

Sin despreciar los aportes de los teóricos de la lucha urbana, puede decirse que nuestra metodología se nutre principalmente de nuestra propia experiencia, la necesidad de actualizar aquel primer documento surge de la acumulación de // nuevas y más variadas experiencias, realizadas en los dos años de lucha armada que median entre su primera y su segunda elaboración. En estos últimos dos años se han modificado también las condiciones políticas en que se desarrolla // la lucha armada (modificación en la que la acción de las organizaciones armadas ha tenido una influencia significativa). Como nuestras acciones armadas son nuestro modo principal de expresión política, su metodología no puede dejar de reflejar e incorporar esa modificación. Concretamente, toda la problemática de la "extensión de la guerra" (que alude a la incorporación del pueblo a la guerra), plantea nuevas condiciones y exige nuevas respuestas metodológicas en la acción armada.

El "autor" de esta cartilla, es una organización armada peronista que desarrolla su lucha en las ciudades de la República Argentina desde mediados del // año 1969. Si se pierde de vista ese marco histórico, los aportes y las limitaciones de la misma serán mal comprendidos.

I.- OFENSIVA TÁCTICA Y CORRELACION DE FUERZAS

La decisión de operar, la posibilidad concreta y demostrada de hacerlo con éxito, nos colocan a la ofensiva táctica. La decisión de reprimir, la posibilidad concreta que tiene para ello, el enemigo, de emplear recursos infinitamente superiores a los nuestros, nos colocan, en el sentido militar del término, a la defensiva estratégica. Ambos términos resultan de una correlación de fuerza a primera vista insuperablemente desfavorable para las organizaciones // revolucionarias. Con nuestras acciones se trata de demostrar permanentemente // que no hay tal cosa, que el enemigo no es invencible. Para conseguirlo los mejores argumentos los brinda la acumulación de pequeñas victorias en las que, // conservando nuestras fuerzas, las acrecentamos paso a paso.

El secreto de cada una de estas victorias es el descubrimiento de un eslabón débil en la cadena represiva y en la aplicación de un método operativo que no da a el enemigo tiempo para reforzarlo. El ritmo de crecimiento de la potencia revolucionaria está marcado por el ritmo de crecimiento de la impotencia // de quien intenta aniquilarla. Afirmamos nuestra moral sobre la destrucción de la suya, consolidamos nuestra infraestructura técnica con los recursos que le expropiamos. Así construye nuestro pueblo, a través de sus organizaciones armadas, la herramienta con la que dará la lucha por su liberación definitiva.

Aunque no podemos precisar las etapas y las formas concretas que asumirá el // proceso, preveemos un desarrollo de esa herramienta hacia formas de // participación masiva y regular (derecho del pueblo). Los revolucionarios debemos ir creando las condiciones políticas y técnico-militares que hagan posible ese desarrollo. En nuestro país eso significa tener presentes tanto las posibilidades de participación masiva en las ciudades (técnica insurreccional), como la necesidad de crear condiciones para el desarrollo de un frente rural (guerrilla propiamente dicha).

Sólo ese instrumento será una verdadera garantía militar para pasar a la // etapa de ofensiva estratégica, librando una guerra total y expresando el poder popular en la etapa de construcción del socialismo.

II.- SIGNIFICACION Y SALDOS DE LAS OPERACIONES ARMADAS

Ya se ha dicho que las acciones armadas son nuestra más elocuente forma / de expresión política. La mejor propaganda de la lucha armada son las acciones armadas exitosas. En la medida en que supera en los hechos los límites / del control represivo sobre el que se apoya la legalidad burguesa, toda acción armada independientemente de su finalidad específica tiene una significación política. Esa primera significación de las operaciones, el rechazo total del sistema, la oposición frontal y definitiva al poder burgués, sigue teniendo permanente validez política. Expresa nuestra voluntad incontrovertible de destruir el sistema capitalista y construir el socialismo, sistema social en el que la propiedad de los medios de producción está en manos de los que producen, la tierra en manos de quien la trabaja, la producción y la economía al servicio de las necesidades prioritarias de la sociedad; un sistema en el que el pueblo será dueño de su cultura y de historia y se acabará para siempre con la explotación y el privilegio.

Pero como el camino que nuestra organización debe recorrer para contribuir a la destrucción del poder oligárquico-imperialista (que es el poder capitalista en nuestro país), y a la formación de una vanguardia que oriente al pueblo en la construcción del socialismo, pasa por la resolución de enfrentamientos y contradicciones específicas de la formación social argentina, aquella significación política general, (que sigue siendo justa), se revela como insuficiente para expresar todo el contenido político de nuestras acciones.

Nuestro compromiso concreto en la lucha de liberación del pueblo argentino nos llevó a asumir las banderas del Movimiento Peronista que, desde 1945, constituye el eje político de la lucha por la liberación nacional (Ver nuestros 7 documentos políticos). Nuestra lucha ideológica, política y organizativa para expresar, en nuestro Movimiento, los intereses específicos de la clase trabajadora peronista, nos impone la necesidad de aliarnos con todos los sectores revolucionarios del Movimiento y para neutralizar la acción de los sectores / reformistas y traidores (ver Documento de Actualización Política - setiembre de 1972).

Estas definiciones nos colocan en contacto inmediato con todas las contradicciones políticas que juegan en cada coyuntura de la lucha por la liberación nacional y social. Ese contacto inmediato nos crea muchas exigencias y muchos riesgos, pero es la condición de posibilidad de la lamentación concreta de nuestra estrategia de guerra popular.

Nuestras acciones armadas siguen siendo nuestra forma principal de expresión política. Pero hoy expresamos con ellas algo específico y concreto más que // hace tres años. Esa especificidad condiciona necesariamente a tres instancias de cada operación:

- a) La elección del objetivo. Que implica la identificación concreta // del enemigo en sus diversas manifestaciones militares, económicas y políticas.
- b) El método operativo: Que expresa los diversos grados y formas de enfrentamiento y el desarrollo técnico militar y organizativo de la unidad que / realiza la acción.
- c) La propaganda: Que permite la difusión amplia del contenido político específico de la acción, de las definiciones tácticas coyunturales de la organización y de la estrategia global que enmarca y orienta todas las acciones.

La significación de cada acción armada depende de la justeza con que definamos y apliquemos cada uno de esos elementos y esa justeza depende a su vez de la claridad de nuestras concepciones ideológicas y políticas y también

///

de nuestra capacidad para apreciar correctamente el momento político en que se ejecuta la acción.

Todas las operaciones armadas de la organización tienen una significación política, aún las expropiatorias o de pertrechamiento. La organización debe poder asumir públicamente cada uno de sus golpes armados. Pensar que las masas no están en condiciones de identificarse con las acciones expropiatorias es subestimar a las masas. Si en algún caso concreto se piensa que, por la naturaleza del objetivo, el pueblo no aprobará la acción, hay que buscar otro objetivo más justo, pero nunca realizar la operación sin asumirla públicamente.

Las únicas excepciones a esta regla son las que se fundamentan en principios de seguridad, como puede ocurrir cuando la asunción pública signifique un dato de inestimable valor para el enemigo o en algunas operaciones de contrainteligencia, en que puede ser necesario disfrazar el carácter político del grupo que opera.

En la determinación del método operativo también suele haber implicaciones políticas. Directamente emparentado con el criterio erróneo de "no asumir públicamente las acciones que las masas no pueden comprender", suele aparecer otro criterio no menos equivocado: "operar con la metodología de las masas o que está al alcance de las masas". Este criterio es una mala conclusión de una peor caracterización de la guerra del pueblo. Lo mismo que el criterio anterior refleja una posición paternalista con respecto a las masas que se expresaría íntegramente en la siguiente forma: "Nosotros (la organización armada), podríamos operar con una metodología rigurosa, pero como las masas no están aún capacitadas para comprenderla y aplicarla, rebajaremos nuestras posibilidades y nos pondremos a su nivel.

El resultado de esa concepción no puede ser otro que el abandono total o, en el mejor de los casos, el mal cumplimiento de una tarea político-militar que corresponde a las organizaciones revolucionarias: la de contribuir a elevar el nivel organizativo y técnico de la justa violencia popular.

Si lo que se quiere demostrar con nuestras acciones es la posibilidad de enfrentar a un enemigo superior en número y en técnica, desgastándolo mientras conservamos y acrecentamos las propias fuerzas, es imprescindible que operemos con el mejor nivel, de equipamiento y metodológico que podamos alcanzar en cada situación concreta. No son los fracasos sino las victorias // parciales, grandes o pequeñas las que sirven para demostrar esa posibilidad.

Sostener que las acciones rigurosamente estudiadas y ejecutadas con una buena metodología son contradictorias con el nivel de violencia de las masas es una insensatez que suena sospechosamente a justificación. Ningún ejército presta más atención a la capacitación técnico-militar de sus cuadros que el constituido por el pueblo vietnamita, ya sea en sus unidades regulares como en las irregulares (rurales y urbanas). Los más importantes aportes actuales a la ciencia militar han sido efectuados por los teóricos de la guerra popular (que nunca son solo teóricos).

Lo que caracteriza a la guerra del pueblo es, justamente la coordinación y complementación armónica de todas las formas y niveles de la violencia popular. Por ejemplo en sus niveles más breves de tecnificación, los militares vietnamitas aconsejan (y ponen en práctica) el ensayo cuidadoso de todos los pasos previstos en cada una de sus planificaciones operativas y llegan a realizar acciones armadas de un increíble grado de complejidad y astucia. Todos los revolucionarios del mundo se sienten identificados y expresados por esas acciones contra el ejército de ocupación imperialista más poderoso que se haya conocido. A nadie se le ocurriría criticar que esas acciones son "sufisticadas" o que "no es el nivel de las masas".

////

La organización revolucionaria debe estar profundamente ligada a las masas debe luchar junto a las masas por todas sus reivindicaciones sociales y políticas; debe participar en las acciones de violencia masiva con los niveles y los medios técnicos que estén al alcance de todos. Pero junto a esa práctica (y a través de ella), debe estar señalando constantemente, con sus palabras y con sus hechos, el camino de la guerra popular. Con sus palabras, pero fundamentalmente con sus hechos, porque el que habla de guerra sin hacerla no merece el respeto de las masas.

Y no se puede hacer la guerra seriamente sin estudiar, aplicar y desarrollar constantemente la metodología y la ciencia militar.

El significado político de una acción armada se ajusta a lo previsto cuando se logre el éxito y se enriquece considerablemente cuando además se muestra economía de esfuerzos, originalidad, audacia y disciplina. Esas cualidades (que no implican "sofisticación" porque esta palabra cabe a elementos superfios o rebuscados), estén siempre latiendo en las masas argentinas y el desarrollo de la lucha armada las irá haciendo aflorar cada vez más porque son las cualidades que pone en evidencia un pueblo en su guerra de liberación.

III.- LAS FUENTES DE INFORMACION OPERACIONAL

En las ciudades, la organización clandestina convive con el Enemigo en sus diversas manifestaciones: fuerzas represivas, empresas monopólicas, instituciones del estado, oligarquía etc.. Cada combatiente o cada militante ligado a la organización es una antena que recoge información directa o indirecta acerca del enemigo. Esa información es casi siempre fragmentaria e incompleta pero constituye la materia prima que hará posibles nuestras acciones armadas.

Para fecundar esas informaciones fragmentarias es necesario reunir las y ordenarlas. Cada unidad organizativa (comando o destacamento) debe tener un combatiente responsable de centralizar y sistematizar los datos que vayan llegando y de enviar una copia al Servicio de Informaciones de la Regional.

Si ese servicio se desarrolla correctamente, llegará a ser la principal fuente de información completa para operaciones (especialmente las acciones de gran envergadura). También llegará a prestar una gran ayuda para completar datos para operaciones que estén planteadas en las diversas unidades organizativas. Este servicio centralizará además todas las tareas de inteligencia dirigidas a obtener información operacional.

Pero por ahora, la fuente más común de posibilidades operacionales está en los compañeros combatientes, militantes o simplemente simpatizantes que ofrecen datos específicos que, a su criterio, pueden ser de nuestro interés para una acción determinada. La mayor parte de las veces, esos datos son recogidos de manera "natural" en sus actividades cotidianas, o resultan del profundo arraigo y conocimientos de una determinada zona. (El conocimiento útil es, ante todo, el referido a la realidad política, económica y social de una zona o de una institución u objetivo concreto. Sólo en último término sin restarle importancia por eso viene el conocimiento del "terreno", que puede ser adquirido con rapidez en base al estudio y al reconocimiento directo).

Este tipo de información suele señalar objetivos ya madurados en la mente del compañero que la ofrece. Si ese compañero no tiene criterio militar, la información puede ser insuficiente o puede estar teñida de subjetivismo. Por eso es necesario verificarla directamente antes de decidir la "factibilidad" de la operación.

La última fuente de operaciones es el reconocimiento directo del terreno en busca de determinados objetivos o simplemente para señalar todos los objetivos de interés en una determinada zona. Esta tarea de relevamiento se vuelve cada vez menos funcional, a medida que la organización va creciendo, porque

//////

///

siempre se puede contar con compañeros que conocen a fondo la región donde se mueve el grupo operativo y el relevamiento general se torna innecesario.

A lo sumo son necesarios relevamientos específicos para optar entre dos o tres objetivos planteados como posibles.

En las primeras etapas de nuestra organización (de relativo aislamiento en grupos reducidos), nuestros combatientes solían recorrer grandes sectores de las ciudades realizando un relevamiento de tipo catastral. La práctica nos demostró que ese método nos daba un conocimiento bastante superficial de las zonas y nos brindaba poca utilidad en relación al esfuerzo que demandaba. La única forma de conocer a fondo un sector urbano es actuar en él. A medida que la organización crece y se va logrando un asentamiento regional (en barrios y distritos dentro de una ciudad), con la consiguiente integración de los cuadros políticos-militares a la realidad de cada zona, el relevamiento se va convirtiendo en una tarea natural, ligada directamente a las operaciones y a la búsqueda de información específica.

IV.- LA ETAPA DE SELECCION DEL OBJETIVO

La elección del objetivo es, ante todo, un problema político, como ya se dijo en el punto II. La congruencia entre las consideraciones políticas estratégicas y tácticas más una apreciación objetiva de la coyuntura, son factores determinantes de una buena elección.

Pero aquí nos ocuparemos únicamente de los factores metodológicos, que pueden sintetizarse en los siguientes requisitos:

- 1) Nuestros combatientes deben poder golpear y desaparecer antes de la respuesta previsible del enemigo. Para ello debe haber vías de retirada que aseguren un alejamiento del área crítica y conduzcan hacia áreas que, por su gran cantidad de personas en circulación o de transportes y vehículos de todo tipo, sean aptas para la reabsorción de los combatientes y la desconcentración de los equipos utilizados. Estas zonas son las AREAS DE REABSORCION O DE DESAPARICION.
- 2) Que no sea necesaria la eliminación física de la guardia o del dispositivo de seguridad del objetivo, a menos que esa eliminación forme parte del mismo objetivo (personal de Servicios de Informaciones o de otras unidades torturadoras por naturaleza) o que la naturaleza misma del objetivo (salvar la vida a compañeros P/ej) nos lleva a decidirlo excepcionalmente. En general, los centinelas o guardias deben poder ser reducidos por sorpresa y por superioridad de fuego evidente de manera que solo se llegue a la eliminación física si oponen resistencia.
- 3) Los peligros del área crítica deben poder ser reducidos a cero. En otra palabra: la operación debe poder pasar desapercibida o debe ser posible neutralizar cualquier intento de aviso al enemigo. (El área crítica es la que rodea inmediatamente el objetivo. Sus límites están dados por el alcance auditivo y visual normal en la hora prevista para la operación)
- 4) De no poder lograrse lo establecido en el requisito 3, debe estar al alcance de nuestro desarrollo organizativo y militar la zona a controlar. Esta zona, que obviamente contiene el área crítica, tiene una magnitud de amplia variabilidad porque se la define en cada caso en función de las instalaciones, efectivos, armamentos, medios de comunicación y localización de enemigo, así como de los ejes de circulación entre sus posiciones conocidas o previsibles y el objetivo.
- 5) El último requisito es, por supuesto, que una vez definidos los cuatro anteriores se verifique que el esfuerzo militar necesario para concre-

///

tar el objetivo está a nuestro alcance y que el saldo político o logístico de la operación justifique tal esfuerzo.

V.- LA ETAPA DE PLANIFICACION

Una vez seleccionado el objetivo se inicia una nueva serie de observaciones cuyo objetivo consiste en reunir la información específica para elaborar el plan operativo. No hay que caer en el esquematismo de suponer que el plan se elabora después de cada observación. En realidad, desde el principio es necesario moverse con hipótesis o modelos operativos que permitan orientarse tanto en la etapa de selección del objetivo como en la etapa de planificación. De otra manera será imposible orientar las observaciones // para llegar al plan definitivo.-